



Asegúrate del Cielo

Dr. J. Allen Blair

Es impresionante cuantas buenas personas van a la iglesia todos los domingos y no están seguras de su salvación. ¿Y qué acerca de ti? Si fueras a morir en los próximos cinco minutos, ¿irías al cielo? Si tu respuesta es “puede ser” o “eso espero” o algo similar, entonces necesitas leer este mensaje.

Una de las verdades básicas de las Escrituras que todos deberían entender es la seguridad de salvación del creyente. Muchísimos versículos de la Biblia dejan en claro que cuando uno se convierte al recibir a Cristo, su lugar de morada en el cielo es seguro. Qué triste es que personas fervientes, sinceras, las cuales han creído en Cristo no lleguen a darse cuenta de este hecho.

En Romanos 10:13 Dios dice, *Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.* “Será” no significa “en algún momento del futuro desconocido”. No está para sugerir que uno debe esperar y ver que pasa después de la muerte. Significa que cualquiera que invoque el nombre del Señor Jesús para salvación será salvo definitivamente y de manera segura en ese mismo momento.

Si nuestra salvación dependiera de nosotros mismos sería entendible por qué podría ser cuestionable. Pero depende enteramente de la gracia de Dios. Los humanos no pueden salvarse a si mismos. La salvación es un milagro de Dios. Dios salva. Por lo tanto, si uno se arrepiente de sus pecados y está dispuesto a confiar en Dios completamente, esa persona puede estar segura de su hogar en el cielo.

Se cuenta la historia de la Reina Victoria quien, al final del servicio en la catedral de St. Paul le preguntó a su capellán si uno podía estar absolutamente seguro en esta vida de eterna salvación. Este le respondió que no conocía ninguna forma de estar absolutamente seguro. Este incidente llegó a los medios de noticias y un humilde ministro del Evangelio, John Townsend, lo leyó. El pastor Townsend pensó y oró acerca del asunto y luego mandó la siguiente nota a la Reina. “Con manos temblorosas pero con un corazón lleno de amor y porque yo sé que podemos estar absolutamente seguros ahora de la vida eterna en el hogar que Jesús fue a preparar, puedo pedirle su gentil Majestad que lea los siguientes pasajes de las escrituras?”

Juan 3:16 *Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en El cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.* Romanos 10: 9,10 *“Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación”.* John Townsend continuó diciendo “estos pasajes prueban de que hay completa seguridad de salvación por nuestro Señor Jesucristo para aquellos que creen y aceptan Su obra consumada.

Varios días después, el pastor Townsend recibió la siguiente respuesta de la Reina. “Recibí su carta y en respuesta voy a decir que he leído cuidadosamente y poniendo en oración los pasajes



de las Escrituras a los que fui referida. Creo en la obra consumada de Cristo para mí y confío por la gracia de Dios en encontrarme con usted en aquel hogar del cual El dijo, *Voy a preparar un lugar para vosotros.*”

Es posible para cualquiera solucionar inmediatamente éste, el asunto más importante en la vida. Tú puedes estar seguro de tu salvación eterna. Tanto los santos del Antiguo como así también los del Nuevo Testamento tuvieron esa seguridad. David la tuvo. Si no nunca nos hubiera dado el Salmo 23, en el cual escribió: *Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa de Jehová moraré por largos días.* El apóstol Juan la tuvo. El escribió en Juan 3:36, *El que cree en el Hijo tiene vida eterna.* Por otro lado, dejó claro en este mismo versículo que aquellos quienes no creen en el Hijo no tienen vida eterna. Pablo también poseía esta maravillosa seguridad. El escribió en 2 Timoteo 1:12, *... porque yo se en quien he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día.* Pedro se dio cuenta de esto, y dejó en claro que *...sois guardados por el poder de Dios mediante la fe para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero.* (1 Pedro 1:5)

En su primera epístola, Juan escribió en el capítulo 3 versículo 2, *Amados, ahora somos hijos de Dios.* Hasta donde entendía Juan, esto fue establecido una vez y para siempre. La salvación no era algo a ser ganado en el futuro sino algo para ser vivido y entender ahora. Mas adelante escribió *...y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como es.* Juan supo que estaba listo para reunirse con Cristo cara a cara en cualquier momento.

No importa quien eres ni qué hayas hecho en el pasado. Puedes ser dueño de vida eterna en este momento si invitas a Jesucristo a entrar en tu vida. Luego debes confiar en El para que viva Su vida a través de ti para que así puedas superar toda tentación y pecado.

Tal vez te estés preguntando si hay algún riesgo de perder tu salvación una vez que eres salvo. No de acuerdo con lo que Jesús dijo en Juan 10:27-29. *Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre.* Cristo dejó en claro que aquellos que confiaron en El *no perecerán jamás.*

Si tú nunca has entrado en una relación personal con el Hijo de Dios, considera aquello que no te puede ser quitado: ¡la vida eterna! Invita a Jesucristo a convertirse en tu Señor. Toma conciencia del hecho de que has pecado. Sabiendo que Cristo es el Salvador, y por medio de la fe, pídele que se convierta en el Señor y Dios de tu vida. Las cosas van a cambiar. Aquellos lugares oscuros serán inundados con luz. La confusión será superada por el entendimiento. Los trastornos serán vencidos por la armonía. Descubrirás lo mejor de la vida. Dios está listo para recibirte. Inclina tu cabeza ahora, y abre la puerta de tu corazón. ¡Invita al Rey de Gloria a entrar!